

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31.
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRIN,
Caballero de Gracia,
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 REALES.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 81

2 de Abril de 1871.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

ESTÁ DE DIOS.

Siempre habíamos creído que España podía ser una de las mas fuertes potencias del mundo. Todo el secreto consistía en que llegase á tener un buen gobierno. La revolucion de Setiembre se tomó el trabajo de proporcionárselo, y hete aquí nuestro país resistiendo, sin quebrantarse, las pruebas mas terribles que pueden sobrevenir á un pueblo.

Francia, nacion que se decia de *primitivo* cartello, apenas se halla invadida por un millon de prusianos, se halla en el triste caso de sufrir la dura ley del vencedor.

Inglaterra, que se creia mas inmutable en su próspero destino, que las rocas de sus costas, se estremece al simple anuncio de que el emperador de Rusia piensa mandar á la China unas cuantas legiones de osos blancos.

Austria desciende de su trono germánico no bien cien mil austriacos quedan tendidos en el campo de batalla....

El Papa se convierte de rey en prisionero en cuanto al color negro de las sotanas se mezcla el encarnado de algunas garibaldinas, y la antigua nacion pontificia pasa á ser una simple provincia italiana.

Y bien: todas esas bicocas que tanto han influido en el estado de las respectivas naciones á que han afectado, no hubieran producido en España la mas pequeña alteracion; ni siquiera habrian hecho oscilar á los ministros sobre cuyos atléticos hombros descansa la sociedad española desde Setiembre de 1868.

—¡Prusianitos á mí!...—diria el general Serrano, si viese á los hijos de Guillermo en nuestro suelo.

—¡Conflictos internacionales á mi personilla!...—esclamaria D. Cristino si supiese que el presidente Gran pensase en atravesar la Isla de Cuba con los ejércitos de los Estados Unidos.

—¡Mayores obstáculos hemos vencido!...—Tal seria la respuesta del actual ministerio, si alguna vez se le hiciese el bú con esas pequeñeces que han trastornado la Europa.

Y con efecto, lo que se ha vencido y salvado en España no se vence por Moltke, ni se salva por Thiers.

Contra viento y marea de fuertísimas oposiciones, se trae á un D. Amadeo; á quien se prende con alfileres en un trono que allí se quedó entre los muebles de Oriente que fueron de la ex-reina.

Prender con alfileres ya de por sí es arriesgado; pero hete que á lo mejor se tuerce el alfiler mayor. El general Zabala, jefe del cuarto militar, arma un caramillo mayúsculo por sí el duque de la Torre se entremete en lo que no debe, con el piadoso objeto de rodear al nuevo monarca de hechuras serranas.

Un escándalo doméstico á raíz de la llegada de un forastero, es motivo bastante para que este eche á correr donde reine alguna mayor paz y concordia entre los amos de casa; pero al fin el buen talento del ministerio convino en hacer llegar el duque á puerto por la persona mas indicada en los riesgos de naufragio, y el ministro de marina ha convencido al general Zabala de que si el duque de la Torre inunda de allegados suyos el palacio, no hace en él mas ni menos de lo que ha hecho en las demás dependencias del estado, con lo cual demuestra el general Serrano, que á sus muchas y buenas condiciones reúne la de ser un modelo de parientes y un genio tutelar para una numerosa familia.

¿No es esto bastante para demostrar la robustez de la situacion? Pues sigan los ejemplos.

Sale de Alicante un tren real y el ministro de Estado (que se ha mandado hacer *expreso* una casaca nueva) es acomodado en un wagon, que no es precisamente ocupado por los reyes. Relegar el Estado á un coche de segundo orden, no debió de ser muy lisonjero para el Sr. Martos; pero ¿cuál no seria la sacudida

que ese Estado esperiméntó cuando, llegado á la estacion de la Encina, se prescindió de darle de almorzar, haciéndole pasar por delante los ojos las riquísimas viandas que se servían profusamente en el wagon inmediato?... En vano el nuevo Tántalo imploró de la piedad del duque de Tetuan un mal pastel de liebre ó siquiera una galantina de pavo... El mayordomo mayor de palacio permaneció insensible y el Estado tuvo que permanecer en ayunas, cosa que le sucede bastante amenudo de muchos años á esta parte.

El lance era comprometido?... A un ministro que estrenó casaca no se le convierte impunemente en viuda de militar ó en maestro de escuela. Todos preveían un conflicto para la situacion; si los titulados demócratas se apercebían de lo significativo de aquel ayuno fatidico...

Pero la providencia vela por la situacion, y el señor Martos se ha dado por satisfecho de la jugarreta del duque, mediante que en sustitucion del almuerzo se le sirva á la mesa la embajada de Francia, que podia desempeñar sin ni siquiera tener que *cambiar de casaca*.

Repuesta apenas de esta crisis colmilluda, entra la situacion en otra prueba no menos terrible. Y es que en la cima del peinado de nuestras grandes damas aparece la gigantesca peineta que hizo célebre el reinado de D. Carlos IV. Esta complicacion presenta desde luego un cariz gravísimo: el gobierno se alarma ante aquella exhibicion de mañolas improvisadas, y la fuente Castellana amenaza convertirse en otra Virgen del Puerto, con sus chulos y *fandangos* de toda especie.

Las peinetas de la grandeza toman proporciones colosales: cada una de ellas se le antoja á la situacion un castillo erizado de cañones apuntados contra la legalidad vigente; todo tiembla, todo amenaza desplomarse... A una señora no se la puede remitir á las Baleares por trámites de justicia, por el simple delito de anticuar su tocado...

El ministerio se declaró impotente para conjurar

el peligro; el Sr. Rojo Arias iba á encontrarse en el mayor conflicto... Ni los asesinos de Prim, ni los trabucos de Ruiz Zorrilla, habían conmovido en su asiento al gobernador civil de Madrid, como le conmovieron unas sencillas peinetas evocadas de un guarda ropas arqueológico.

En esto, cuando los hombres, mejor dicho, cuando las mujeres (que es cien veces peor) se pronunciaban contra lo existente, los astros tomaron partido á su favor. El sol se esconde (se sospecha que para no ver á ciertas *colegialas* alistadas en la Porra) y el agua del cielo retiene en su casa á las manifestantes. La situación respira!... ¡Ya se puede proceder á la inauguración de las cortes!

Triunfante el gobierno en todos los terrenos, á salvo de todos los escollos, protegido visiblemente por un poder sobrenatural, dotado hasta de la facultad de resucitar á los muertos ¿quien es el guapo que se le atreve?...

Este guapo no somos nosotros. Poseídos del mas supremo y *desinteresado* entusiasmo, esclamamos á voz en grito: ¡viva la situación!...

NOTA. Ni siquiera solicitamos ser ministros de la real casa, con grandeza de España. Y esto que somos grandes... Hasta tenemos la grandeza al solicitar este destino para el hermoso y flamante marqués de Montemar.

LO DELGADO DE LA SOGA.

Ha empezado la primavera, y como es natural hemos empezado á hablar de los golpes.

¿Quién dará el golpe esta vez?... ¿Quién ha de ser! Los pícaros federales. Ahí están los manejos de la Internacional que no dan lugar á duda. Dígalos París... Dígalos...

Aquí se continua por los periódicos *titulados conservadores*, así de la situación como fuera de ella, una porción de poblaciones á punto de hacer una que suene.

Francamente, nosotros teníamos entendido que la Internacional era una sociedad que había declarado de un modo terminante su ningún carácter político, precisamente para mejor tratar las cuestiones sociales.

Creíamos mas; creíamos que el actual gobierno francés era republicano, y que los insurrectos de París, lejos de contribuir á solidar la República, la ponían en grave aprieto; lo cual hace que si la insurrección es promovida por la Internacional, esta asociación sea una calamidad para la República.

Ello es, empero, que si el golpe se ha de dar, alguno tiene que darle.

En Barcelona se han dado, según parece, varios golpes. De la fiel narración de cuanto ha sucedido resulta, que varios obreros en huelga han dado de golpes á otros compañeros ganosos de trabajar; que los dueños de cierta fábrica han parado el golpe cerrando su establecimiento, y que las autoridades han dado el golpe de gracia á la situación, demostrando que ó no se puede gobernar con los actuales derechos, ó con los actuales delegados del poder. Aquí este poder y nosotros estaremos en desacuerdo.

Sagasta dará las culpas á la constitución; la constitución dará de cachetes á Sagasta.

Entre este y aquella la elección no es difícil. Nos quedaríamos de buena gana sin el uno y sin la otra.

A pesar de lo cual, no concebimos que ninguna constitución autorice á las autoridades de una gran capital, que disponen de cuantos recursos preventivos y represivos son necesarios á fin de garantizar la seguridad individual de los ciudadanos, para contemplar impasibles durante un mes entero, como unos cuantos obreros hacen pesar sus derechos individuales sobre las espaldas del prójimo.

No intentamos prejuzgar la cuestión económica, pero de lo sucedido resulta demostrado, que si las autoridades se portan en todas partes como se han portado en Barcelona, desde luego podamos prescindir perfectamente de ellas y ahorrarnos lo que cuestan, que ciertamente no es poco.

Y es lo bueno que apenas ocurre un conflicto de esta naturaleza, se echa la culpa á los pobres derechos individuales, que tratan de celebrar un *meeting* para defenderse honradamente.

¿Qué culpa tienen los pobres derechos de que en muchos casos anden en pos de autoridad que los pro-

teja, y esa autoridad se halle v. g. aspirando las puras brisas de Monserrat?

De suerte que según las teorías (y lo que es peor, la práctica) de nuestros gobernantes, derechos individuales y autoridad son dos cosas incompatibles en un pueblo?...

Pues entonces, una de dos: ó suprimir la autoridad, ó suprimir los derechos. Empeñarse los progresistas en sostener, siquiera aparentemente, entrambas cosas, nos parece un lujo intempestivo.

Pero ¡oh dolor! La supresión de cualquiera de esas dos cosas importaría el suicidio de la situación. Suprimiendo la autoridad, adiós nómina; suprimiendo los derechos, adiós situacioneros...

En tan dura alternativa, lo mejor es... dejar rodar la bola.

Y en seguida hablar del golpe... Cuando el río sueña, agua lleva.

Mucho se habla de acontecimientos que se preparan... Mucho de que la autoridad sea sobre aviso...

De fijo, de fijo que se repartirán palos.

Está claro, á estos diablos de federales no hay manera de contenerles. En acercándose la primavera han de hacer alguna de las suyas... ó de las ajenas.

¿Cómo lo haría el gobierno si les diera por encerrarse en la mas estricta legalidad?

¿Qué no se resuelven?... Ostigarles un poco. ¿Ni por esas?... Confundirles con los internacionales.

Al fin y al cabo tendremos que venir á parar á la supresión de los pícaros derechos...

REVISTA DE MADRID.

LETRILLA.

Que de buena ó mala gana
cualquiera dama española
se vaya á la Castellana
con un traje de manola,
y para ostentar el sello
de su patria verdadera
se coloque una extranjera
flor de lis en el cabello...
¡paso por ello!

Pero que un gobernador
radical, puro, hasta rojo,
metido á enderezador
de entuertos, les eche el ojo,
y excomulgue la *canela*
de la gente femenina
y ponga, en fin, en berlina
la institución por que vela...
¡esta no cuela!

Que haya seres contrahechos
de tan lanudo cogote
que no pidan mas derechos
que el de sufrir un garrote,
y se ofusquen al destello
de la luz, por no querer
confesar, ó no saber
que el hombre no es camello...
¡paso por ello!

Pero que cuatro *chavós*
que se llaman liberales,
renegando estén de los
derechos individuales,
y por dar pasto á la muela
y continuar en el agio,
le echen la culpa al sufragio
del afán que nos desvela...
¡esta no cuela!

Que un vale de los mejores,
para triunfar en primeras,
ofrezca á sus electores
camino y carreteras,
y al lograr el fruto bello
de su golpe fementido,
olvidando lo ofrecido,
les deje con agua al cuello...
¡paso por ello!

Pero que cuatro chupones,
del ministerio devotos,

que pierden las elecciones
por una arroba de votos,
manejando con cautela
dos ó tres ó seis resortes,
puedan lucir en las Cortes
su servil escarapela....
¡esta no cuela!

Que al venir las elecciones
nuestros demócratas duchos,
á falta de otras razones,
el miedo exploten de muchos,
y erizándose el cabello
de antemano, hablen de logias
y de clubs y demagogias
que intentan un atropello....
¡paso por ello!

Pero que de buena fé
crean los que no son
que en París el Comité
ya se reparte los bienes,
y á las vírgenes camela
y altera el orden social
y por gusto de hacer mal
quemá, pillá y desmantela....
¡esta no cuela!

Que el reaccionario elemento
de ello blasone y con maña
nos hable á cada momento
de la católica España,
y de aquel pasado bello
y de este triste presente
y se la pegue á la gente
por si logra algun resello....
¡paso por ello!

Pero que los que ni hablaban
por azar de religion,
mas que cuando se jactaban
de su despreocupacion,
hoy concurren ya con vela
á los actos religiosos,
para hacerse los piadosos
y atraerse una clientela....
¡esta no cuela!

Que un príncipe segundón
de buena ó de mala ley
ande en busca de nacion
que le dé el cargo de rey,
y sueñe en un guarda-sello
y en una lista civil
y en un rebaño servil
que doble á su vista el cuello....
¡paso por ello!

Pero que exista un país
de mansedumbre tan santa
que llame á un chisgarabís
que le apriete la garganta
y le limpie la cazuela
por dar gusto á algun señor
que vive de su calor
y se ha formado en su escuela....
¡esta no cuela!

Pero dirá el director:
«Que yo á ese tuno mantenga
para que escriba á sabor
lo primero que le venga,
y olvide que se obligó
á escribirme una revista
en la que se pase lista
á todo lo que ocurrió!....
¡por esta no paso yo!

Respondo: «Que á esa ma ropa
me afirmen que esta letrilla
no es la historia de la villa,
la de España y la de Europa,
y que pintando no está
con estúpida maestría
lo que en esta monarquía
pasó y pasa y pasará!....
¡ni cuela!... ¡ni colará!

¡FATALIDAD!

No somos fatalistas, ni mucho menos.

¡Pero hay cosas!...

¡Han observado Vds. los fenómenos de todas especies que han coincidido con los principales pasos del interesante misterio de la solución monárquica española?

¿Y no han estado Vds. á punto de creer en la predestinación, que es la primera etapa del fatalismo?

Se hace la Revolución de Setiembre.

Se hace en nombre de Montpensier. Este caballero paga el gasto. Si lo paga es para cobrárselo en lista civil.

Ahora bien: ¿se llama Antonio I el rey de los españoles?

¡Díganme Vds. si esto no es fatalidad!

Pero hay que buscar un rey y se piensa en el rey viudo de Portugal.

Pero este señor, si está para bailarinas, no está para jaleos, y los rebuscadores de reyes reciben de su boca la mas estúpida negativa que hayan escuchado los siglos.

¡Fatalidad!

¡Y los progresistas necesitan un rey, cueste lo que cueste y pese á quien pese!

—¡Ahora recuerdo,—dice el difunto—que la mamá del duque de Genova tiene un hijo del mismo nombre! ¡Oh descubrimiento!

Pero sucede que la mamá lo es de veras y no quiere que su niño pueda ser objeto de bromitas de cierto género.

¡Fatalidad!

¿A dónde recurrir? ¿A qué puerta llamar?

Es verdad que el difunto Teodoros de Abisinia dejó un hijo.

Pero es negro.

Es decir que la cosa pasaba de castaña á oscura.

Y como España, á pesar de su Constitución la mas democrática del mundo, conserva la esclavitud de los negros, que no se puede abolir por aquello de los intereses creados...

Vamos, que no estaria bien eso de rey negro en país en que solo los blancos son libres.

¡El rey negro espuesto constantemente al mate de los peones blancos, teniendo inutilizados á sus propios peones!

Y tampoco pudo cuajar la dinastía de Abisinia.

¡Fatalidad!

El infeliz difunto empezaba con razón á impacientarse, cuando el conde de Bismark vino en su auxilio, ofreciéndole un principillo de su cosecha.

Respiro, dijo el monárquico conde... y estalló la mas formidable de las guerras que han asolado á la humanidad.

Y de esa guerra brotó la República.

¡Fatalidad!

¿Pero quién se pára en dificultades mientras va comiendo?

¡Iluminadle, Señor de los ejércitos y de los reyes!

¡Ah! la súplica no ha sido en vano.

Y el genio de Montemar depara de repente una candidatura viable.

¡Acabáramos!

Estrangero, católico, mayor de edad, casado con señora piadosa, por mas señas sobrina de un cardenal ministro de la Guerra. ¡Lo que se necesitaba!

Se nombra una comisión cortesana, ó sea del seno de las Cortes, para ir á ofrecer la corona al ahijado de Montemar.

Parte la comisión, llega á Cartagena y es recibida á silbidos.

¡Ah la fatalidad! ¡Todavía la fatalidad!

Se embarca y todos sus individuos se marean.

¡Fatalidad!

Llega á Italia y la sujetan á cuarentena como mercancía sucia.

¡Fatalidad!

Llega por fin á Florencia, ofrece la corona... y la recepción no puede ser mas fría.

Nevaba de lo lindo y el termómetro marcaba doce bajo cero.

¡Fatalidad!

La corona, por fin, es aceptada; pero no cesa de nevar.

La comisión parte á Turin á ofrecer sus respetos á la reina, y esta no puede recibir los respetos por respetos que nadie ignora.

Y muere Madoz.

¡Fatalidad!

Y Balaguer lee una poesía en una Academia, y como la poesía es catalana nadie la entiende y todo el mundo aplaude.

¡Fatalidad!

Y el rey se embarca y no puede desembarcar donde quiere, sino donde puede.

Y desembarca por fin en Cartagena y el general Prim es asesinado en Madrid.

¡Fatalidad!

Y llega el rey á Madrid y la nieve le recibe á grandes copos.

Pero es preciso que la reina venga también, y la

reina toma el ferro-carril... y se enferma á las pocas horas.

¡Fatalidad!

Recibe los sacramentos, se cura y se embarca y... los vientos se desencadenan y se encrespan las olas y la reina tiene que entrar en Rosas de arribada.

¡Fatalidad!

Y la reina llega á Madrid y las madrileñas se visiten de manolitas.

¡Fatalidad!

Y los criados de palacio, Zabala, Tetuan y compañeros domésticos, se suben á las barbas de su amo.

¡Fatalidad!

Y el rey se llama Amadeo!

¡Fatalidad!... (Digo mal; esto es prosa.)

Y San Amadeo cae este año en viernes.

Y es día de colación.

Y de dolores.

Y cumpleaños de Carlos el tercio.

¡Hay para tomar un buque y volverse!

¿Hasta dónde llegará la fatalidad?

¿Lo saben Vds?... Pues yo tampoco.

BOSTEZOS

—Diga V. amigo, ¿van á hacerse nuevas elecciones?

—¿Porqué me lo pregunta V.?

—Como los periódicos ministeriales hablan tanto de que los carlistas y los federales van á echarse á la calle....

—Ha oído V. hablar de los manejos de la Internacional para turbar el orden en España?

—¡Toma si he oído! No me toca la camisa al cuerpo.

—¿Cuando le digo á V. que la Monarquía es una cosa mala!

—¡Peró hombre!....

—Pues que, ¿no sabe V. que esa famosa Internacional tiene su base de operaciones en la mejor de las Monarquías?

—Si lo sé... es Inglaterra.

—Pues ayúdeme V. á sentir.

Los operarios que han tomado parte en las escenas ocurridas en la fábrica de Batlló, han publicado un escrito asegurando que nada tienen que ver con la Internacional.

Lo comprendemos, amigos, lo comprendemos; pero pierden Vds. el tiempo.

¿No ven Vds. que aquí conviene suponer que en todos los asuntos anda siempre una mano oculta?

Quando no es la de la reacción es la de la demagogia y cuando no la del inglés.

A mí me parece que lo que anda aquí en todo es la mano del gobierno.

¿Cómo ha de ser!

Vaya V. á legislar, coartar y reprimir el derecho de imaginarse uno cualquier cosa!

¡Ah si también eso fuera legible, coartable y reprimible!

En Madrid los hombres de orden, y las conciencias timorato-conservadoras se han alarmado porque los obreros han declamado en los estudios de S. Isidro contra Dios, la propiedad y el capital.

También esos obreros han perdido el tiempo. Si su objeto era alarmar á aquellas beneméritas clases, lo hubieran conseguido con solo declamar contra lo último, que en España viene á ser para muchos lo primero.

Días pasados oí en el Ateneo de Barcelona un discurso defendiendo la pena de muerte y, lo digo sin modestia, no me alarmé.

¿Tendrá este mozo valor?

Pongo en conocimiento de mis lectores que los demagogos siguen dueños de París, y la propiedad y la familia... como si tal cosa.

Los monárquicos franceses se van ya cansando de Mr. Thiers.

Me lo temía.

Los republicanos hace tiempo que se cansaron de él. Era natural.

Las interinidades solo pueden gustar á los progresistas españoles.

Parece que en la última quincena se han presentado á las autoridades de Cuba unos diez ó doce mil insurrectos mas.

¡Y Caballero de Rodas y Balmaseda que decían que los insurrectos eran cuatro perdidos, etc., etc.!

Perdidos serian puesto que se van encontrando. Pero en cuanto al cuatro aquel, ya pueden Vds. añadirle una media docenita de cerros, si no mienten los partes que de dos años á esta parte ha publicado la Gaceta.

Quisiera que me dijeran Vds. en qué se conoce que D. Isabel II vive fuera de España.

Recepcion en palacio, jolgorio en los cuarteles, salvas de artillería, besamanos, gala con uniforme... ¡todo, todo como antes!... con el solo aumento de unos veinte mil maestros que se mueren de hambre.

¡Y yo que me gasté una porción de reales en músicas y banderas cuando el general Prim salió triunfante en Barcelona!

¡Siquiera fuese yo progresista que me reembolsaria esos cuartos como sacrificios hechos por la libertad!

SR. D. VÍCTOR BALAGUER.

Mi admirable amigo: Si las infinitas atenciones de su presente y futura posición política le permiten darse una vueltcecita por Barcelona, queda Vd. desde ahora invitado á una excelente comida en el Restaurant de Francia, con la sola condición de que recomiende á sus subordinados de Barcelona, que hagan un esfuerzo para no retener los números de La Flaca que dirigimos semanalmente á nuestros abonados en virtud del sagrado contrato de suscripción. Si, además, conseguimos de S. E. que esta epístola no nos ocasione una visita de la compañía de la Porra, quedará para siempre grabado en nuestra alma el recuerdo de la bondad, amabilidad, exactitud y celo del actual Director de Comunicaciones, futuro ministro de.... allá veremos.

La comida será de á sesenta reales el cubierto, sin contar los vinos. El agradecimiento, verdaderamente federal.

Con que abra Vd. el ojo, señor director, que tales gangas no se atrapan todos los días.

Aunque Vd. sabe á qué atenerse en punto á vigilancia de su departamento, no me parece indiscreto recomendarle que averigüe si en esta Administración de Correos anda la mano de La Internacional. ¡Esos comunistas son tan despavilados!

Con esta ocasión, señor Director... etc. etc. — Varios republicanos defensores de la propiedad.

NOTA. — Los números que tal vez á estas horas descansan en las carteras de la Internacional, nos los reclaman de S. Sebastian, Bilbao, San Felio de Guixols, Mondoñedo, Bonaivente, Sevilla, Vitoria, Ibrós, Segorbe y otros puntos que de momento no recordamos.

CHARADA.

Primera y segunda es verbo con el que tienen que ver Abelardo y Eloisa y los novios de Teruel. Tercera y cuarta es latín pero fácil de entender; es un misterio y se lanzan los filósofos tras él. Mi todo será muy raro dentro de poco; es un rey, cuyo santo celebraban los católicos ayer. — Esta charada se ha escrito con el propósito fiel de que cualquier progresista la acierte en menos de un mes.

GEROGLÍFICO.



Solución á la charada del número 80

CARLISTA.

Solución del gero-glífico.

LA CORONADA VILLA CUENTA CON OTRA CISTERNA.

BARCELONA.—1871.

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, núm. 21. y 23.



!!! OH LOS REYES !!!
Ayuntamiento de Madrid